



El beso de la mujer araña
Dirección: Valeria Ambrosio.
Actores: Oscar Giménez y Pablo Pieretti.
Diseño de luces: Valeria Ambrosio.
Iluminación: Mario Gómez.
Producción ejecutiva y artística: Alejandro García.
Voz en off: Héctor Fernández Rubio.
Asistente de dirección: Melu Fuentes.
Música: Valeria Ambrosio.
Asistente de escena: Ezequiel Cardozo.
Redes: @elbesodelamujeraranya2023

PALABRAS CLAVE: MANUEL PUIG – ADAPTACIÓN – *EL BESO DE LA MUJER ARAÑA* –
TEATRO
KEYWORDS: MANUEL PUIG – ADAPTATION – *EL BESO DE LA MUJER ARAÑA* –
THEATRE

El beso de la mujer araña: un beso donde nace el infinito

Jimena García Cimorelli¹

*¡Qué distinto debía ser el amor a la sombra de esos tules
que ensombrecen la luz y atemperan los sonidos!*
Roberto Arlt

La temporada de verano es una estación propicia para diversificar la oferta escénica marplatense; gracias a Esquilo, Shakespeare o algún otro dramaturgo devenido en deidad del teatro, la escena independiente no está exenta de este privilegio. En el espacio cultural Cuatro Elementos se presentó *El beso de la mujer araña*, adaptación de la novela de Manuel Puig, dirigida por Valeria Ambrosio e interpretada por Oscar Giménez y Pablo Pieretti. La obra, oriunda del Teatro

¹ Profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura. Actualmente, se desempeña en Secundaria y coordina talleres literarios para comisiones de adultos en la Biblioteca Popular Juventud Moderna en la ciudad de Mar del Plata. Contacto: jimenagarciacimorelli@gmail.com

Buenos Aires y ganadora de tres premios ACE,² superó las ciento cuarenta funciones en un año desde su estreno en 2022. Su paso por nuestra ciudad fue breve, pero significativo y necesario. A continuación, algunos comentarios a propósito de esta más que idónea representación.

–¡Esto es de una modernidad increíble!– exclama la directora, Valeria Ambrosio, en una entrevista para *Página/12*,³ cuando comenta su lectura de la novela. Por supuesto que esa modernidad de la que habla, no refiere solo al nivel estructural de la obra, sino a la historia de amor que envuelve la trama y en la cual centra la adaptación del guion y la puesta en escena. Para contextualizar, Puig experimenta a nivel del discurso, con las voces, la ausencia de narrador, la yuxtaposición de diferentes géneros discursivos. Recursos que previamente empezaban a formar parte de su narrativa, pero la experimentación discursiva también fue bandera de muchos de sus contemporáneos del Boom. Tal vez, lo más disruptivo para la época, fue esa historia de lealtad, pasión y cuidado que surge entre dos hombres detrás de las rejas –aunque así expresado suene a culebrón...– sí, lo atípico era que un militante político de izquierda en la década de los setenta y un vidrierista, abiertamente homosexual, mantengan relaciones sexuales y muestren gestos de afecto entre sí. Entonces, a la originalidad en los modos de enunciación es menester sumarle la premisa, esa fracción del argumento, en la que la directora pone el foco para la representación teatral.

² Mejor obra dramática 2022, Mejor dirección en drama y Mejor actor en drama.

³ Ambrosio, V. (2022). “La puesta de *El beso de la Mujer Araña* de Valeria Ambrosio”, entrevistada por Facundo Soto”. *Página/12*: <https://www.pagina12.com.ar/406551-la-puesta-de-el-beso-de-la-mujer-arana-de-valeria-ambrosio>



Fotografía: Municipio de General Villegas

No era la idea del amor más recurrente en la sociedad (y tampoco en la literatura). De hecho, la novela publicada en 1976 fue prohibida en Argentina, y si bien le dio reconocimiento a Puig, también fue recibida con rispidez, incluso en los sectores más progresistas de aquellos tiempos.⁴

De vuelta al teatro, la adaptación de *Ambrosio* para la puesta en escena es en muchos aspectos respetuosa de su original literario, sobre todo en los diálogos. Gracias a las conversaciones cotidianas, el espectador descubre la personalidad de ambos personajes y las razones de su actual y fatídica situación. Cada jornada en la celda, Valentín (Pablo Pieretti), un idealista y progresista militante de izquierda, pide a su compañero, Molina (Oscar Giménez) –una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, como se define a sí misma–, que le cuente aquellas películas de la época dorada de Hollywood atesoradas en su memoria. Valentín escucha para “matar el tiempo” pero también para cuestionar y debatir sobre el efecto dogmático que tienen estos films. Molina, por su parte, no quiere debates ni cuestionamientos. Quiere contar y prolongar aquellos detalles fílmicos de expresión, en términos de Marcel Martin,⁵ en especial, los que atañen al vestuario y los pormenores meramente estéticos de las protagonistas de aquellas películas. Las dos posturas

⁴ Así lo comenta Antonio Muñoz en su Prólogo a la última edición de la novela. Antonio Muñoz Molina (2022). “El tiempo de Manuel Puig”. En Puig Manuel (1976). *El beso de la mujer araña* (Ed. 2022). Buenos Aires: Seix Barral.

⁵Ver Marcel, Martin (2002). *El lenguaje del cine*. Barcelona: Editorial Gedisa.

son comprensibles y están muy marcadas en la *performance*. La tensión entre ambas intenciones de entretenimiento es constante y recae sobre la misma acción de narrar. Es lo que avanza y detiene la actividad escénica, y también es esa interacción dialógica la que disipa con una gran carga de humor —énfasis en el histriónico Molina— lo dramático que acarrea la situación real de ambos.

Como espectadorxs, escuchamos la peripecia de *La marca de la pantera* de Jack Tourneur y presenciamos la de Valentín Arregui y Luis Alberto Molina, hijxs estereotipados de su época, y de todo lo característico del patriarcado y el progresismo con sus contradicciones.

Tal vez, pensar la palabra “época” en referencia a un tiempo pasado, sea un anacronismo, ya que al público podrá resultarle lejana la película de Tourneur, pero no así los debates que surgen entre los personajes, las manifiestas reflexiones sobre la sexualidad por parte de Molina, las contradicciones que exponen al abierto Valentín y las relaciones con diversas situaciones cotidianas típicas que de la anécdota del film derivan, y que resuenan en la actualidad.

Pero la acción teatral, además de la acción narrativa, tiene el cuerpo como herramienta, y es en ese sentido, sobre todo, que esta versión hace la diferencia. Las imágenes coreográficas que forman los actores, denotan el paso del tiempo, siempre en el mismo espacio, una habitación carcelaria sencilla y poco iluminada, que los encierra, pero igual avanzan, y ese es el gran oxímoron. Hay una evolución gradual que cada uno atraviesa hasta convertirse en el otro. De Molina a Molinita — como lo llama Valentín— no hay solo un cambio gramatical, hay un cambio en la entonación de la voz, en el movimiento de los cuerpos y en las acciones que llevan a cabo uno por el otro. La transformación es evidente una vez que Valentín y Molina consuman el acto sexual, la obra resignifica la escena de sexo, le quita lo brusco y la vuelve coreográfica. El escenario se reviste de una luz tenue pero nítida que envuelve como un tul imaginario el delicado momento de entrega entre ambos personajes. Sí, ya no es solo un acto sexual a ciegas, biológico, animal o desesperado. Es un acto de confianza y agradecimiento, digno del más sentido bolero.

La atmósfera sensible se expande casi hasta el final, cuando Valentín, heroico, toma en sus brazos a Molina para darle el solicitado beso. Ese instante se detiene en la retina y podría remitir a infinitas imágenes, como la foto del marinero besando a la enfermera, como el cuadro de Gustav Klimt, como todos los besos del cine hollywoodense que aparecen compilados al final de *Cinema Paradiso*. Hermosos y emocionantes íconos del amor romántico que trascienden y perduran en la memoria popular.

Finalmente, cada protagonista enunciará qué fue del otro desde un no tiempo y un no lugar. Se ha perdido toda necesidad de enmarcar esos pormenores

estructurales, y solo importa lo que cada uno de esos cuerpos, tristes, allí expuestos, tienen para decir, ahora como únicos elementos del escenario. La puesta en escena ha llegado a su punto más álgido, y antes de comentar la maravillosa *performance*, debemos aplaudir de pie.



Fotografía: Municipio de General Villegas

Referencias bibliográficas

- Ambrosio, Valeria (2022). “La puesta de *El beso de la Mujer Araña* de Valeria Ambrosio”, entrevistada por Facundo Soto. *Página/12*: <https://www.pagina12.com.ar/406551-la-puesta-de-el-beso-de-la-mujer-arana-de-valeria-ambrosio>
- Muñoz Molina, Antonio (2022). “El tiempo de Manuel Puig”. En Puig, Manuel (1976). *El beso de la mujer araña* (Ed. 2022). Buenos Aires: Seix Barral.
- Marcel, Martin (2002). *El lenguaje del cine*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Puig, Manuel (1976). *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: Seix Barral.